

JORGE ACEVEDO

HEIDEGGER Y LA ÉPOCA TÉCNICA

Santiago de Chile. Editorial Universitaria, 1999

En tanto más lejana le resulta la filosofía al hombre de nuestros días, a ese hombre que dice interesarse mucho más por los últimos adelantos tecnológicos que por pensamientos inútiles, tanta mayor importancia parece cobrar la filosofía de Heidegger, que aborda el tema de la técnica moderna como asunto central a la hora de meditar acerca de la época histórica por la que la humanidad atraviesa. El libro del profesor Jorge Acevedo *Heidegger y la época técnica* intenta, justamente, poner de relieve aquellas cuestiones que el pensador de Friburgo advirtió en lo que a nuestra época técnica respecta. Con enorme fidelidad hacia los textos de Heidegger, de los cuales se hace mención expresa muy frecuentemente a lo largo del libro, el autor trata diversos temas relacionados con la concepción heideggeriana de la técnica moderna a través de doce capítulos que, aunque en buena medida autónomos, se encuentran reunidos bajo esta cuestión central. Temas como el conocimiento, la ética, el arte, Dios –asuntos acerca de los cuales tanto ha dicho ya la filosofía y para los que tanto queda aún por decir–, al igual que otros temas con menos historia, como la universidad y los medios de comunicación social, quedan anudados bajo la mirada de un pensamiento para el cual el sello de nuestro tiempo radica en la esencia de la técnica moderna. Heidegger se ha referido a dicha esencia con el término *Gestell* (lo dispuesto, la imposición), señalando que no se trata de algo meramente humano, sino de la manera como el ser se destina al hombre de la época presente y, a la vez, de un modo de la verdad. Con ello parece quedar superada no solo esa concepción habitual de la técnica mediante el tan manoseado esquema de medios y fines, sino también la frecuente crítica que, sobre la base de juicios éticos, se les hace hoy a las sociedades tecnificadas. Para Heidegger la esencia de la técnica moderna, independientemente de las consideraciones y valoraciones que podamos hacer al respecto, domina sobre nuestra época y, en consecuencia, debe ser pensada como destinación del ser, pensamiento en el que se cumple la correspondencia a la interpelación del ser que tiene lugar en el lenguaje (y de modo especial en el decir filosófico y poético).

Heidegger y la época técnica es la segunda edición aumentada del libro *En torno a Heidegger*, publicado por la Editorial Universitaria en 1990. Los capítulos que el profesor Acevedo ha agregado –que constituyen la mitad del libro en esta nueva edición– abordan temas diversos a la luz del pensamiento sobre la época técnica que ha sido tratado con rigurosidad en los primeros capítulos. Es así como los capítulos I al IV están dedicados a cuestiones centrales de la filosofía de Heidegger acerca de la técnica moderna, como es el problema del conocimiento y el de la relación entre ciencia y técnica; en tanto que los capítulos VI al XII parecen más bien estar orientados a poner de manifiesto las conexiones que a la luz de la filosofía heideggeriana pueden establecerse entre la esencia de la técnica moderna y temas diversos tales como el arte o la universidad actual.

El primer capítulo de *Heidegger y la época técnica* está destinado a mostrar cómo ha de entenderse lo que podría llamarse la teoría del conocimiento del pensador de la Selva Negra: ésta sería “un momento de la ontología fundamental –la analítica de la existencia humana–, la cual es, a su vez, un momento de la ontología general que pregunta por el sentido del ser” (pág. 29). De ahí que haya que pensar, a la luz de lo expuesto en *Ser y Tiempo*, el conocimiento como un modo derivado del ‘estar-en-el-mundo’ que constituye al ser-ahí como tal. Con esta concepción del conocimiento, que en la medida en que asume el ‘estar-en-el-mundo’ ya no puede ser visto a partir del esquema de sujeto y objeto, Heidegger estaría dirigiendo su crítica principalmente a Hartmann, para quien no ha sido patente el carácter ‘ecstático’ del hombre y, menos aún, el originarse en la praxis todo conocimiento.

Luego de abordar, en el capítulo II, el difícil tema de la conciencia moral (*Gewissen*), el llamado de la conciencia –con sus cuatro momentos constitutivos–, el esencial ser culpable del ser-ahí y la resolución (*Entschlossenheit*) como posibilidad que de allí brota, el autor se aboca a tratar el tema de la técnica, siguiendo muy de cerca los textos de Heidegger que tratan especialmente sobre el asunto, como *La pregunta por la técnica*. Concebido justamente como una suerte de introducción a este escrito, el capítulo III está dedicado a mostrar cuestiones fundamentales del pensamiento heideggeriano sobre la técnica, como el sobrepasar la esencia de la técnica lo meramente humano, el aparecernos lo ente como *Bestand* (constante o existencia, en el sentido de *stocks*) y la esencia de la técnica moderna como *Gestell*, la presencia tanto del peligro como de lo salvador en la era técnica, y la posibilidad de serenidad (*Gelassenheit*) del hombre para con las cosas y de apertura al misterio. Concluye este capítulo con una interesante conexión con el pensamiento de Ortega, en la cual se muestra que en el tema de la técnica ambos filósofos se encuentran más cercanos de lo que parece a primera vista.

Para sorpresa de nuestro sentido común, que entiende la técnica como un quehacer que se deriva de la ciencia en tanto constituye su aplicación, ha dicho

Heidegger que “la ciencia natural moderna se funda en el desarrollo de la esencia de la técnica moderna y no al revés”. En el capítulo IV de *Heidegger y la época técnica* se adentra el autor en explicar dicho fenómeno y en mostrar cómo, por un lado, la esencia de la técnica moderna es voluntad de poder y, por el otro, esta misma voluntad de poder es algo suprahumano, en cuanto corresponde al modo de destinarse el ser al hombre actual. Frente al pensar calculante propio de la ciencia moderna gobernada por la esencia de la técnica, se abre la posibilidad del pensar meditativo, desde el cual la naturaleza toda y también el hombre comienzan a ser vistos de otro modo. El capítulo V está dedicado al tema de la posibilidad de la naturaleza natural frente a la naturaleza calculable, la posibilidad de la cosa (*Ding*) frente al constante o *stock* (*Bestand*), la posibilidad del hombre como lugar del lenguaje en que se corresponde al ser frente al hombre como material humano propio de la mirada técnica. Junto con ello se plantea la cuestión ética derivada de la era técnica, susceptible de fundarse en el modo como entiende Heidegger el ἦθος: como morada del hombre o ámbito en el cual éste habita. Desde aquí se abre el camino hacia una ética originaria, tema que es abordado con más detalle en el capítulo XI.

Los capítulos VI, VII, VIII y IX tocan temas diversos que se unifican en el hecho de ser vistos desde la óptica del pensamiento heideggeriano sobre la técnica y cuyo tratamiento adquiere especial sentido para el lector si ha hecho el recorrido de los capítulos anteriores. La situación de la filosofía en Hispanoamérica, tratada en el capítulo VI, es abordada fundamentalmente desde el pensamiento de Ortega, cuyo perspectivismo explica muy bien la actual tendencia al pluralismo y desde cuya filosofía pueden entenderse las exigencias que el autor pone a todo pensador hispanoamericano, exigencias entre las que se cuentan la preocupación por su circunstancia y la inserción en el pensamiento europeo que desde la Grecia antigua ha venido desarrollándose bajo el nombre de la filosofía. En el capítulo VII son puestos en conexión Kästner y Heidegger a propósito de la τέχνη, entendida en su carácter poético (en cuanto desoculta lo que no se produce por sí mismo); desde donde puede comprenderse el arte moderno de una manera especialmente interesante: como refugio virtual para las cosas y como algo que parece moverse en dirección inversa a la de la ciencia y técnica modernas.

El tema de la universidad, que suele aparecer entre nosotros a propósito de ciertos conflictos puntuales, en el capítulo VIII es abordado desde el pensamiento de Heidegger, que ilumina sobremanera a la hora de entender en qué consiste la universidad actual y hacia dónde se encamina. En una reflexión aparentemente no condicionada por los apremios de ciertas voces que cada cierto tiempo se alzan en favor de una universidad libre del capitalismo salvaje y de la mentalidad ciegamente tecnológica –apremios cuya legitimidad no pretendemos poner en cuestión, en todo caso–, aquí se intenta echar una mirada a lo que *es*, lo que realmente *está siendo* la universidad. Prescindiendo del tono voluntarista de la mayoría de los discursos

sobre este tema, este escrito parece dar en el blanco al entender a la universidad desde la esencia de la técnica moderna, de la cual indudablemente no puede escapar. Tal vez con ello nos hallamos frente a uno de los mejores ejemplos de que la esencia de la técnica moderna sobrepasa con creces la voluntad humana.

En el capítulo IX nos encontramos nuevamente frente a un tema que ha sido bastante abordado en el último tiempo –los medios de comunicación social–, pero pocas veces con la amplitud de visión y claridad que da el pensamiento de Heidegger. Otra vez es la esencia de la técnica moderna la que, con su dominio sobre nuestra época, determina lo que suceda con estos medios. Ellos están estrechamente relacionados con el ‘se’ o ‘uno’ (*Man*), expresión que le permite a Heidegger caracterizar tan bien en *Ser y Tiempo* la impropiedad del ser-ahí. Con los *mass-media* se hace patente el peligro de perder toda cercanía y, a la vez, el de que el lenguaje quede entendido exclusivamente como instrumento de información.

Frente a esa peligrosa unilateralidad que comporta la mirada técnica, se alza la posibilidad de la búsqueda del sentido originario de la naturaleza. El capítulo X expone los distintos modos de mostrarse la naturaleza, llegando a la manera como se nos presenta hoy: como una naturaleza con la cual el hombre tiene una relación exclusivamente utilitaria, una naturaleza para la cual solo tiene sentido la explotación a ultranza. Frente a esta naturaleza calculable, se abre para Heidegger la posibilidad de una naturaleza natural, emparentada con la φύσις griega, desde donde puede pensarse en un trascender la mirada técnica que la modernidad ha echado sobre la naturaleza.

El último capítulo de *Heidegger y la época técnica* está dedicado a un asunto que resulta especialmente difícil para quienes intentan acercarse al pensamiento de Heidegger y al de Ortega: Dios. El tema de lo divino, sobre el cual tanta claridad parecía haber en tiempos en que el cristianismo dominaba sin problemas la escena filosófica, ahora no puede ser abordado sino con la extrema cautela que parece orientar al autor a lo largo de todo el libro –y especialmente en este último capítulo–, cautela gracias a la cual al lector el tema parece recién abrirse al momento de terminar el libro. Puesto que Heidegger ha dado cuenta del ensanchamiento de los horizontes del pensar, esa cautela de quien se aventura a escribir sobre su filosofía es justamente lo que nos permite permanecer en la posibilidad de la mirada ancha.

Paloma Baño Henríquez
Universidad de Chile